

PALEOLÍTICO SUPERIOR
Y
NEOLÍTICO DE LA CUENCA DEL RÍO AÑAMAZA
O
ESTACIONES PREHISTÓRICAS

DEL TÉRMINO DE

DÉVANOS Y AÑAVIEJA (Soria)

POR

J. HERNÁNDEZ



ZARAGOZA

Talleres tipográficos de la LIBRERÍA ARAGÓN

Plaza del Pilar, 14 al 16

1925

Dévanos

7

B.P. de Soria

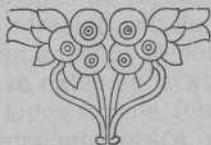


1068475

SS-F AI-22

R. 48012

PALEOLÍTICO SUPERIOR
Y
NEOLÍTICO DE LA CUENCA DEL RÍO AÑAMAZA
O
ESTACIONES PREHISTÓRICAS
DEL TÉRMINO DE
DÉVANOS Y AÑAVIEJA (Soria)
POR
J. HERNÁNDEZ



ZARAGOZA
Talleres tipográficos de la LIBRERÍA ARAGÓN
Plaza del Pilar, 14 al 16

1926

PRÓLOGO

En el extremo oriental de la provincia de Soria, confinando con las de Logroño y Zaragoza, existe un pueblecito, de blancas casitas y de aspecto moderno, que, sin embargo, conserva en su término notables vestigios de tiempos muy remotos. Llámase Dévanos.

Cuando yo escribí su historia en *La Cultura Intelectual* (1), ya sospeché la remotísima antigüedad de este pueblo. Fundaba mis sospechas en tres razones: la configuración y condiciones del terreno, abundante en abrigos naturales, el hecho de haberse hallado algunos restos humanos en los bancos de arcilla que se explotan para la construcción de tejas, y el mismo nombre de Dévanos, que no tiene explicación en ningún idioma moderno.

Yo entonces no me atreví a dar estas razones sino solamente como probables; pero pronto adquirí el convencimiento de que eran sólidas y verdaderamente convincentes.

El terreno de Dévanos, surcado por profundos barrancos, por los que discurren abundantes y limpidísimas aguas, y se ven coronados por altos peñascos, llenos de cuevas y abrigos naturales, era el más apropiado para haber sido elegido por el hombre troglodita; sus montes, poblados de espesos bosques, que han durado hasta nuestros días, le ofrecían, sin duda, abundante caza; la laguna de Añavieja, que en aquellas remotas edades penetraba en el término de Dévanos, y se extendía acaso hasta el mismo pueblo, dividida en multitud de lagos en una longitud de más de nueve kilómetros, le ofrecía abundante pesca y caza de aves acuáticas. Era necesario que el hombre primitivo, esencialmente cazador y troglodita, eligiese este terreno para su residencia, a no ser que la misma espesura de sus bosques, la abundancia de las fieras y otra circunstancia le hubieran impedido penetrar en estos pintorescos parajes, donde la naturaleza, solemne y majestuosa, desplegaba todos sus encantos. Pero de que esto último no había sucedido era prueba irrefragable el mismo nombre de Dévanos en cuya raíz se descubre el *Deva* sanscrito.

(1) Revista del Seminario de Tarazona.

Sin embargo, ninguna noticia se tenía de la antigüedad de este pueblo; no había noticia de haberse hallado en su término antigua-lla de ninguna especie, ni siquiera una moneda que no estuviera en circulación. No era fácil explicar este hecho; pero tampoco era suficiente para destruir la evidencia de las consideraciones precedentes. Por eso se hacía preciso poner los medios para comprobar con hechos experimentales las deducciones del orden teórico.

Hacia mucho tiempo que deseaba recorrer el término de Dévanos para examinarlo minuciosamente; pero las circunstancias de la vida me lo impidieron hasta el verano de 1922 en que, ya libre de preocupaciones, y con bastante salud para pasear por montes y por valles, pude realizar mis proyectos, y conseguí hallar muchos más vestigios de las edades prehistóricas que los que yo había podido sospechar.

Todo estaba a la vista, y, sin embargo, nadie lo había visto, ni tampoco yo en esta ocasión ví todas las cosas la primera vez que se ofrecieron a mi vista para ser contempladas y examinadas. Era necesario que ilustrase los ojos la luz de la razón, yendo delante, y averiguando las cosas por deducciones sucesivas.

Un nombre local de etimología desconocida, me indicó el lugar de la primera estación prehistórica. La orientación y situación de ésta me declaró el emplazamiento de otras varias; los restos de edificaciones antiguas, que descubrí en estas estaciones, me dieron a conocer el estilo de la arquitectura prehistórica. Desde este momento ví los vestigios de la antigüedad por todas partes: todo me hablaba de generaciones antiguas que se sucedieron en la posesión de estos campos y dejaron en ellos las huellas de su paso. Las estaciones prehistóricas se unían unas a otras, de tal manera, que en algunas ocasiones era difícil determinar cuáles eran los límites de cada una de ellas. Esto ocurría particularmente en las estaciones que hay en la parte superior del término de Dévanos; las que hay en la parte inferior, siguiendo la corriente del río, están más separadas y bien definidas. Todas, o casi todas ellas, pertenecen al cuaternario superior y al neolítico, y, aunque hay también en ellas vestigios de las edades posteriores, no he hallado hasta la fecha ninguna huella de la dominación romana.

En mis excursiones y descubrimientos me han acompañado y ayudado con frecuencia los estudiantes Francisco Hernández y Angel Lapeña, a quienes se debe el hallazgo de algunos de los objetos que describo. Al consignarlo, creo cumplir con un deber de gratitud y hasta de justicia.

J. H.

NOTA.—En este trabajo todos los sílex están reducidos a la mitad de su longitud, que es la cuarta parte de su superficie.

Estaciones prehistóricas de la parte superior del término de Dévanos.

Prescindiendo de determinar el número de estas estaciones, señalaré solamente los nombres de las localidades donde aparecen los vestigios de las artes prehistóricas. Estas son: las Peñas de San Juan, el llano del Sillar, la Mina, Las Hiruelas, el Castillejo; todas estas al lado derecho del río. Al izquierdo, las Peñas de la Solana, la Rabinada, el llano que hay sobre la Tejería, los Terreros y alturas sobre los mismos hasta el alto del Castillo.

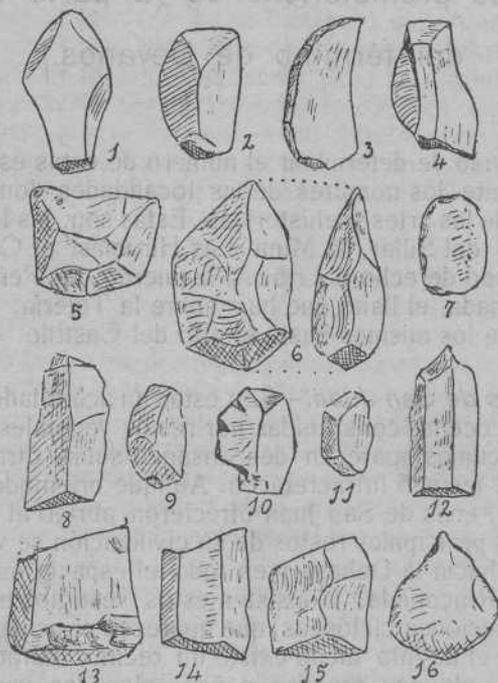
Las Peñas de San Juan.—Son estas un acantilado de rocas de formación micocena, constituidas por restos vegetales de una flora silvestre, las cuales aparecen descansando sobre otras rocas pertenecientes al terreno infracretáceo. Aunque orientadas al norte y nordeste, las Peñas de San Juan ofrecieron abrigo al hombre prehistórico. Los principales restos de su civilización se ven en el ángulo saliente hacia la Dehesa y en todo el espacio que hay desde aquí hasta la Rinconada. Consisten estos vestigios en silex tallados y construcciones ciclópeas, que aparecen principalmente en los extremos. En el ángulo dicho existe un recinto murado, donde se ven alineadas algunas grandes peñas colocadas verticalmente y unidas entre sí con muros contruidos con piedras más pequeñas sueltas y sin desbatar (1). Se trata, según parece de un castro neolítico. Los restos de otras muralias aparecen a lo largo de las peñas, hasta su terminación, pero principalmente cerca de la Fuente de San Juan y a ambos lados de la misma. Allí se ven en algunos puntos restos de varios muros concéntricos, y también un pequeño espacio sensiblemente circular rodeado de piedras grandes, que pudiera ser algún monumento (2). En esta estación no he ha-

(1) Esta muralla defendía a unas cuevas de poca profundidad que probablemente estarían ampliadas y abrigadas con ramas de árboles recubiertas con barro. Hoy ofrecen algún vestigio del trabajo humano.

(2) Ofrece alguna duda de si es artificial o natural la disposición de las piedras.

llado instrumentos ni armas de sílex, sino trozos de láminas y astillas. En las proximidades hallé sí una punta de flecha, acaso auriñacense. (L. I, 1).

LÁMINA I



1, ¿Punta de flecha auriñacense?—2 y 3, Raspadores.—4 ¿Butil?—5, Raspador.—6. Punta labrada en forma de hacha chelense —7, Raspador elíptico. 8, Instrumento de uso desconocido —9 y 11, Raspadores o raederas. —10, Sílex tallado en forma de busto humano. —12, ¿Barrena magdaleniense?—13, ¿Fragmento de hacha?—14, ¿Fragmento de barrena?—15, ¿Fragmento del mismo estilo que el núm. 6?—16, ¿Barrena magdaleniense?

El llano del Sillar. (L. I, II, III, 1-10)—A pequeña distancia de las peñas de San Juan, en la más alto de los montes, existe un llano denominado del Sillar.

Todo él está sembrado de sílex prehistóricos, y parece que no constituía sino un solo castro o pueblo amurallado. Los restos de las murallas se ven sólo en el lado norte, que da al barranco del Dévanos, y en el levante, que se alza sobre el llano de Peña Re-

duela. Cerca de las murallas y en su interior hay tres de las que en Dévanos se llaman Cerradas, una de las cuales ofrece una ar-

LÁMINA II



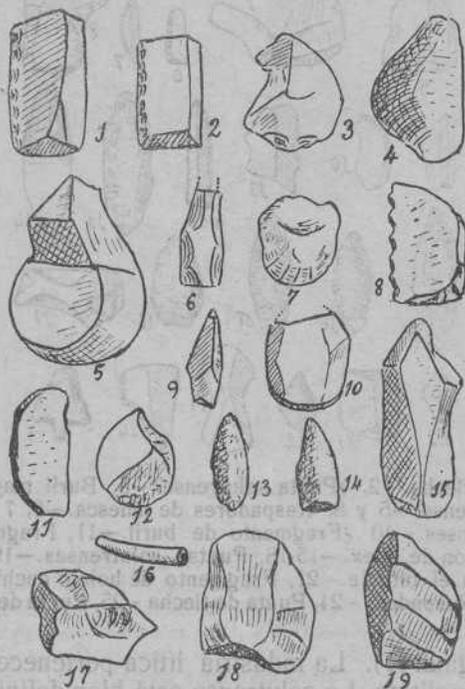
1, Punta de flecha.—2, ¿Punta solutrense?—3, Buril magdalenense?—4, Sierra magdalenense.—5 y 8, Raspadores de muesca.—6, 7 y 9, Microlitos azilio-tardenoisenses.—10 ¿Fragmento de buril.—11, Fragmento de sierradoble.—12, Punzón de sílex.—13-18, Puntas solutrenses.—19, ¿Raspador?—20) Lanceta para el tatuaje.—21, Fragmento de hoja o cuchillo.—22, ¿Punta de flecha?—23, ¿Raspador?—24, Punta de flecha —25, Punta de flecha neolítica.

quitectura original (1). La industria lítica pertenece al paleolítico superior y al neolítico. La solutrense está bien definida por las hojas de laurel (L. II, 13-18), de las que he encontrado algunos ejem-

(1) Tres de sus muros están hechos con hiladas de una sola piedra en fondo. Las piedras no están labradas, pero ofrecen una cara lisa naturalmente y tienden a la forma prismática de base cuadrada. Están colocadas de manera que se ajustan y sujetan por sí solas sin ripios, y presentan la cara lisa al exterior y las puntas opuestas al interior de la Cerrada. Otro de sus muros es un relleno de piedras menudas limitado con losas paralelas.

plares completos, todos pequeños. Las industrias aurifacense, magdalenense y azilio-tardenoisense se ven también representadas, aunque es difícil determinar el género de industria a que pertenece cada uno de los instrumentos y armas, por haberlas encontrado todas en la superficie del terreno. Hay raspadores discoidales, abultados, carenados, buriles, punzones, barrenas, láminas de dorso rebajado; puntas de flecha, de venablo, etc. Del neolítico hallé alguna flecha de barbilla, un buril de sílex pulido y trozos de cerámica incisa o impresa.

LÁMINA III



1 y 2, Fragmentos.—3 y 4, Raspadores.—5, Buril neolítico de sílex pulido. 6. Fragmento de instrumento del mismo estilo que los números 6 y 15 de la lámina I.—7, Raspador carenado.—8. ¿Pieza de hoz neolítica?—9, Instrumento quirúrgico.—10, Raspador discoidal.—11, Instrumento tallado en forma de media luna.—12, Taladro hermosamente tallado.—13, Hoja de laurel.—14, ¿Fragmento de hoja de laurel?—15, Punta de flecha o de venablo.—16 Adorno de hueso.—17 y 18, Raspadores o raederas.—19, Nucleus.

La Mina.—(L. III, 11-19; IV, 1). Al norte del llano del Sillar y debajo

de él, a notable profundidad, está el término de la Mina, llamado así por hallarse sobre la mina o túnel que sirve de paso por aquel punto al canal de riego denominado de S. Salvador. Aquí hay también numerosos sílex, la mayor parte hastillas resultantes del tallado de instrumentos y armas. Hallé algunas láminas delicadas sin retoques, una hoja de laurel solutrense, un sílex tallado en forma de media luna y otro en forma de taladro, casi como los actuales (12). Pero el objeto más notable hallado en este lugar es un fragmento de molde de piedra, el cual contiene casi completa la figura de un curioso jinete luchando. La lanza de que está armado va chorreando sangre, y el caballo se ve arrodillado, obligado por una o dos flechas que le han clavado en las patas delanteras. (Véanse las fig. 1.^a y 2.^a) A primera vista parece que se trata del troquel o molde de alguna moneda celtíbera de las más antiguas, principalmente, si se atiende al tamaño y al aspecto general de la figura; pero en ninguna moneda se vé representado este asunto, ni aquí hay monedas celtíberas, y, por otra parte, el estilo del caballo es evidentemente arcáico (1). Y ¿para qué servía este molde? ¿a qué época pertenece? ¿qué representa esta figura? No es fácil resolver estos problemas, por falta de documentos similares que revelen la evolución de las formas, pero parece que debe relacionarse con el asunto representado generalmente en las monedas celtíberas. Desde luego parece que no es muy anterior a ellas, y acaso sirvió para hacer algún amuleto de barro o de bronce. Siendo para los antiguos el caballo un animal solar, no es aventurado suponer que la figura que nos ocupa es un símbolo de la lucha entre la luz y las tinieblas, y, por tanto, el jinete una representación antropomorfa del sol. Pero de esto volveremos a ocuparnos en otro lugar.

Las Hiruelas. (L. IV, 3-21). Tocando a la Mina está el término de las Hiruelas. Aquí, encima de la fuente del Piajo, hallé un hermoso ejemplar de escoplo, parecido a los que actualmente usan los carpinteros, el cual ofrece una espiga para poder ser enmangado. Hallé también algunas puntas de flecha de factura auriñacense, un raspador magdalenense en extremo de lámina, un sílex tallado y finamente retocado en forma de media luna, un punzón o barrena de punta ligeramente encorvada y con muesca lateral, una sierra magdalenense, algunos fragmentos de puntas de flecha neolíticas, una lámina de dorso rebajado y finamente retocado, algunas puntas

(1) De las patas del caballo sólo se representan las del lado derecho, y el molde no está dispuesto para reproducir el relieve de toda la figura sino solo el de los perfiles. Representa, pues, según parece, el paso natural del grabado directo al inverso propio de los moldes.

muy finas y cortantes que debieron ser instrumentos quirúrgicos. En unas pequeñas catas que hice en este lugar, encontré cenizas, carbones y entre otros sílex, un hermoso punzón navaja con pedúnculo, de factura magdaleniense (L. IV, 9). En la superficie del terreno se ven muchos trozos trillados de cerámica neolítica. Pertenecen al género de cerámica franjeada o cinteada; las franjas son incisas o impresas con telas de grueso tejido, y ofrecen variedad en los dibujos, aunque con pocos elementos. Están formadas por series de líneas en zig-zag, alternando con otras de líneas verticales, o por series de rayas cortas sobrepuestas, de dientes de lobo o de puntos gruesos, alternando con otras franjas de líneas horizontales



Fig. 1. Molde de piedra notablemente aumentado. Representa un jinete luchando.

o verticales; cintas en zig-zag sobre fondo de rayas, etc. (L. VII). También hallé cerámicas adornadas con tetas. En la parte oriental de esta estación encontré un sílex muy notable: se trata de una escultura humana. A primera vista parece un raspador solutrense en forma de bocina, pero pronto se ve que hay algo más que eso. El pecho está representado por tres lados de pirámide, la cabeza y la cara

se destacan perfectamente, la nariz se representa por la arista del ángulo diedro resultante del desprendimiento de hastillas a ambos lados de la cara, la boca y los labios, por surcos paralelos y horizontales debajo de la nariz. Este mismo estilo se ve en otro busto humano de la época magdaleniense hecho en cuerno de reno, hallado en Rochebertier (1), Francia. El de Dévanos no tiene ojos como ocurre en otras esculturas prehistóricas, aunque se ve la intención que el artista tuvo de hacerlos. Empezó por el izquierdo,

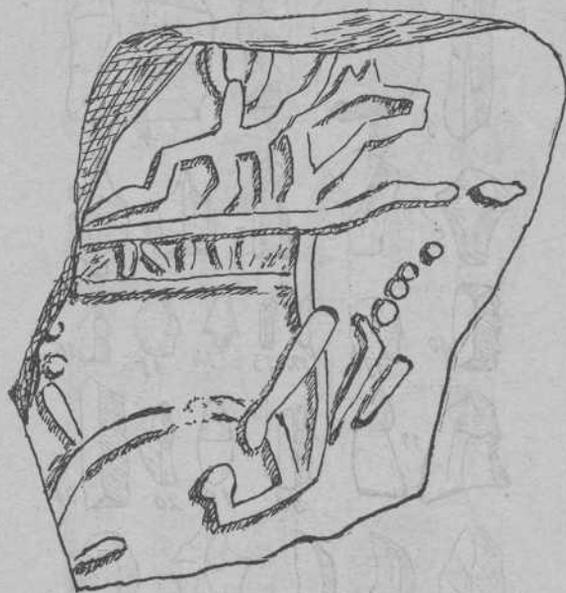


Fig. 2. Positiva del molde representado por la fig. 1.ª

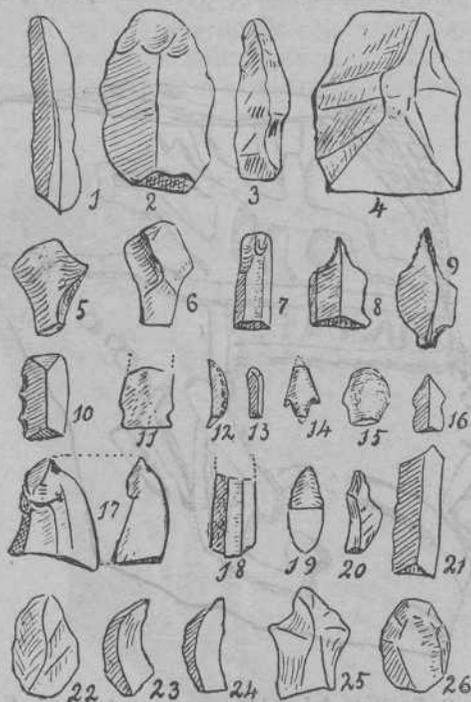
pero la hastilla desprendida cortó también la frente, por lo que desistió de terminar su obra. Véase el aspecto que ofrece visto de cara y de perfil (L. IV, 17).

Evidentemente se trata del busto de una divinidad. La carencia de ojos se explica teniendo en cuenta que en el arte prehistórico la pintura completaba el trabajo de la escultura, sobre todo cuando ésta se ejecutaba en materias duras, que no se prestaban a ciertos detalles.

(1) Ayuntamiento de Vilhonneur (Charente).

El Castillejo.—Llámase así a una pequeña y graciosa colina que se levanta delante del pueblo y a muy poca distancia de él. Tiene la forma de un cono truncado, ofreciendo en la cima una

LÁMINA IV

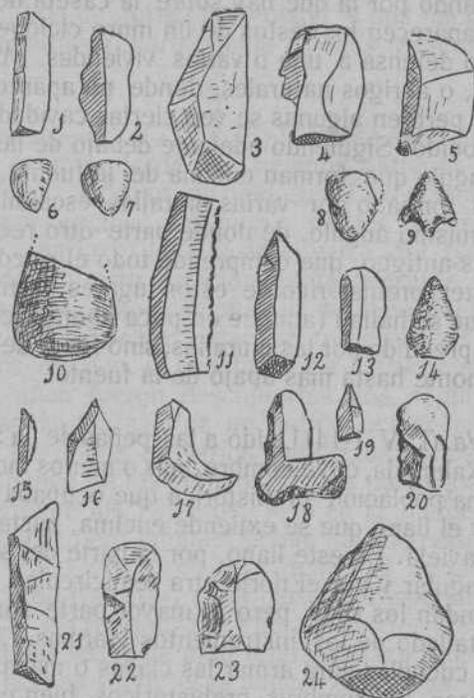


1, Lámina sin retoques.—2, Punta de venablo.—3, Punta de dorso rebajado.—4, Buril o escoplo con espiga para ser enmangado.—5 y 6, ¿Puntas de flecha curiñacenses?—7 Raspador en extremo de lámina magdaleniense.—8 y 9 Instrumentos dobles magdalenienses (punzón raspador y punzón navaja).—10, Sierra.—12, Anzuelo o media luna.—15 ¿Raspador solutrense?—16, Instrumento quirúrgico o fragmento de sierra doble.—17, Busto humano de sílex.—18, ¿Fragmento de raspador?—19, Fragmento de hoja de laurel.—23 y 24, Sílex tallados en forma de colmillos.—25, Raspador carenado.—26, Raspador discoidal.

pequeña llanura, sensiblemente circular, donde se ven por algunos puntos restos de un castro prehistórico, y de ahí el nombre con

que se conoce (1). Aquí hallé muchos fragmentos de sílex tallados, aunque sólo en la cima y en los lados que dan al poniente y al mediodía por donde se une con el término de Las Hiruelas. Cerca de la cima encontré un hermoso ejemplar de punta de lanza o de ve-

LAMINA V



1, Lámina de dorso rebajado.—2, ¿Diente de hoz?—3, Raedera.—4, ¿Busto humano en raedera?—5, ¿Raedera?—6 8 Corazones pulidos labrados en mineral de hierro.—9, Punta de flecha neolítica.—10 Fragmento de hacha votiva, de sílex tallado.—11 Sierra magdalenense.—14, Punta de flecha lanceolada.—15, Anzuelo azilio-tasdenoisiense —16 y 19, ¿Punzones?—17, Raedera.—18, Instrumento de uso desconocido.—20, Sierra.—21, Lámina de dorso rebajado.—22, Raspador o cuchillo.—23, Raspador carenado.—24, Punta en forma de uña, para desollar y despelletar las reses.

(1) Puede explicarse la ausencia de las piedras que constituían las murallas por haber sido utilizadas en la construcción de las casas del pueblo y principalmente del palacio de los condes de Villarrea, que está situado precisamente en las faldas de esta colina.

nablo que por su factura pudiese pertenecer al arte magdalenense (L. IV, 2) (1).

Las peñas de la Solana.—Están estas peñas enfrente de las de San Juan. Orientadas al mediodía, sus pequeñas covachas ofrecían excelente abrigo al hombre prehistórico. Los vestigios de su paso por estos lugares se ven en la mayor parte, si no en todas las cuevas, empezando por la que hay sobre la caseta de los guardas del canal. Allí aparecen los restos de un muro ciclópeo que servía de ampliación o defensa a una o varias viviendas. Más abajo hay otras covachas, o abrigos naturales, donde no aparecen restos de construcciones pero en algunas se ven ciertas cavidades artificiales de uso desconocido. Siguiendo adelante debajo de las mismas peñas hasta el ángulo que forman encima de la fuente, hallamos un notable castro formado por varias murallas escalonadas, el cual llega hasta el mismo ángulo, de donde parte otro recinto murado, al parecer, más antiguo, que comprende todo el rincón de la Rabinada. El carácter prehistórico de estos lugares fortificados se ve por los sílex que se hallan (aunque en poca abundancia) no sólo en el espacio comprendido por las murallas, sino fuera de ellas, en toda la ladera del monte hasta más abajo de la fuente.

La Rabinada. (L. V, 1-14) Unido a las peñas de la Solana está el término de la Rabinada, cuyo nombre, más o menos modificado, acaso fue el de una población prehistórica que ocupaba las alturas de este término y el llano que se extiende encima, hasta más allá del camino de Añavieja. En este llano, por la parte del saliente, se ve una muralla angular y por el norte otra semicircular. En toda esta extensión abundan los sílex, pero la mayor parte son hastillas resultantes del tallado de los instrumentos y armas. Acaso muchos de estos sean cuchillas para armar las clavos o mazas que indudablemente, usaron los hombres prehistóricos, bien en la lucha de unos con otros, bien en la caza de piezas mayores. Hallé una lámina de dorso rebajado, otra de muescas, un raspador, una raedera, etc., y una punta de flecha de barbillas, neolítica. Se hallan también en esta estación algunos objetos de material de hierro, que tienden a la forma triángular y brillan merced a un pulimento

(1) En esta colina, en la falda que da al poniente descubrí un antiguo horno para cocer la teja. Es un hoyo de forma rectangular, cavado en la tierra, el cual tiene proximamente un metro de ancho por dos de largo. La forma de las tejas es parecida a la de la *imbrex* romana, pero más pequeña y más aplanada, mostrando además una ligera vuelta en los bordes.

intencionado o sencillamente por el frecuente manejo. Creo que se trata de amuletos labrados en forma de corazones (1).

Alto de la Tejería.—Separada de la anterior por la cuesta del camino de Añavieja está esta estación en el llano que hay entre la Tejería y el barranco de Borbolán. Entre los sílex hallados en esta estación figura una hoja de laurel solutrense, una sierra magdaleniense, algunos trozos de puntas de flechas neolíticas, una punta de flecha neolítica de forma lanceolada y una hacha votiva de la forma de las neolíticas, pero tallada en sílex y minuciosamente retocada.

Los Terreros.—(L. V, 15 y 16) Llámase así a un banco de arcilla que se explota desde los tiempos antiguos para la construcción de tejas, ladrillos y baldosas. La estación prehistórica se extiende por encima del morio de los Terreros, por donde se une a la anterior y llega hasta el cerro del Castillo. Lo más notable hallado en esta estación es un microlito tallado en forma de media luna, magdaleniense o tardenoiense que parece sirvió de anzuelo. A este lugar se refieren los hallazgos de restos humanos de que dí cuenta en *La Cultura Intelectual*. No hace muchos años fueron descubiertas dos sepulturas que estaban rodeadas de fosas. Por un testigo ocular sé que una de ellas contenía los restos de varios individuos, niños a juzgar por el pequeño volumen de los cráneos. Estos hallazgos no se hicieron precisamente en los Terreros, sino en la margen derecha del camino de Aguilar; pero también se han hallado restos humanos en los Terreros, según leemos en las «Memorias de la Comisión del mapa geológico de España», en la parte correspondiente a la provincia de Soria, escrita por D. Pedro Palacios (1890). Dice así: «Aunque repetidas veces he oído referir hallazgos de huesos en las excavaciones hechas sobre esos bancos de arcilla para la extracción de tierras, no me ha sido posible comprobar el hecho, ni aun

(1) El mineral creo que es la pirita de hierro, pues es el único mineral de hierro que existe en este pueblo. Es interesante el nombre con que aquí se conoce, pues nos revela que entre las supersticiones de los antiguos devanenses figuraba el sortilegio o adivinación por suertes, y que el instrumento que usaban en esta arte era precisamente la pirita. Se le llama *carambol*, palabra que explica y a la vez halla su explicación en otras que pertenecen al diccionario general, como *carambola*, *caramba*. Carambola es la suerte favorable; caramba, la interjección de admiración y alegría, natural en este caso; carambol, el instrumento primitivo de las suertes y el precursor prehistórico del dado. He aquí averiguadas dos etimologías que hasta ahora no habían podido explicarse.

siquiera examinar los ejemplares encontrados, pues su escasa coherencia y la rapidez con que se desmoronan expuestos a la atmósfera, impiden su conservación».

Estos son los lugares donde se descubren vestigios prehistóricos en la parte superior del término de Dévanos rodeando el barranco por donde corre el río. Seis o más pueblos, o agrupaciones amigas, eran las que se dividían el dominio de la laguna que llenaba el fondo, y la cruzaban diariamente en todas las direcciones con sus ligeras canoas.

II

Estaciones prehistóricas en la parte inferior del término de Dévanos y en la cuenca del río.

Las principales estaciones prehistóricas que hay debajo del pueblo siguiendo el barranco o vega por donde corre el río Añamaza, son los Batanes, Torre quemada, el Ruego, Peñabellota, la Peña del Toscal, la fuente del Moro, Peña la Muela y Peña Hueca.

Los Batanes.—La primera estación que se encuentra en esta dirección es la de los Batanes. Antes de llegar al primero, junto a él y a la orilla izquierda del río, se ve una serie de piedras grandes alineadas y colocadas al estilo del arte antiguo. A la izquierda del camino hay una cueva que hoy sirve de pajar, pero que sirvió de vivienda a una familia troglodita. No ofrece nada de particular en su interior, pero en sus alrededores hallé los sílex característicos. Siguiendo el camino, pasado el batán, se halla una cuesta, y a ambos lados de la misma, se descubren en los cimientos de los huertos las construcciones prehistóricas y en el interior de dichos huertos los sílex, si bien hasta ahora no he hallado ninguno notable.

Torre quemada.—Bajando la cuesta y, pasando al otro lado del río por el tercer batán, y siguiendo el sendero que hay a la derecha del mismo río, se llega pronto a una era situada sobre unas peñas cavernosas de toba caliza. En las heredades que hay sobre la era y a la derecha del sendero, se ven los sílex prehistóricos. Entre otros hallé una lámina de dorso rebajado auriñacense? (L. V, 21). Debajo de las peñas se ven algunos restos de construcciones antiguas. Grandes peñascos, desprendidos de la roca principal, forman con ella un callejón, que, cerrado lateralmente en tres o

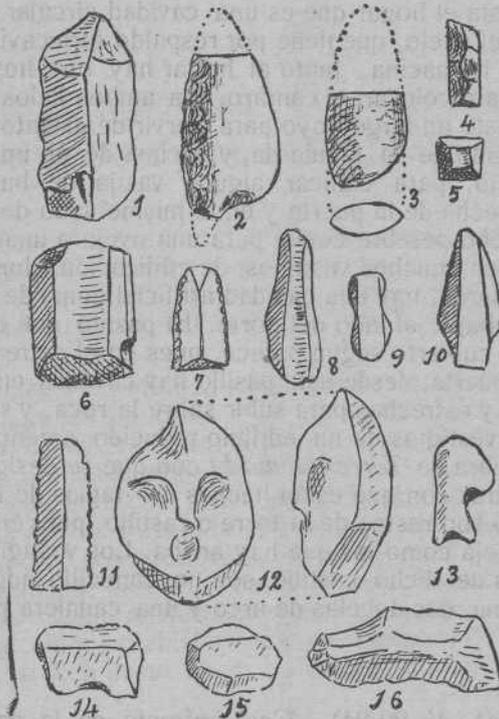
más puntos, hacia dos o tres viviendas. Lo particular es la techumbre, en la que los maderos estaban colocados horizontalmente, pero a diversa altura el uno con relación al otro: esto se ve en los huecos donde se apoyaban, los cuales están en disposición oblicua, particularidad que he observado también en algunas de las construcciones de la estación del Ruejo. Es notable en esta estación que nos ocupa una gruta vivienda que conserva todavía su primitivo carácter. Es natural, pero el arte la ha acomodado a las necesidades de una familia de sencillas costumbres. La entrada, que servía también de chimenea, está alta, y desde ella se baja al fondo de la gruta por unas escaleras cavadas en la piedra. Enfrente de la entrada está el hogar que es una cavidad circular horizontal a poca altura del suelo, que tiene por respaldo otra cavidad en forma de pequeña hornacina. Junto al hogar hay otro hoyo circular mas pequeño para colocar el cántaro, y a ambos lados del hogar y cantarera existe un largo poyo para servir de asiento. Otro poyo hay en el lado de la izquierda, y encima de él un hueco arqueado pequeño, para colocar alguna vasija de barro. Finalmente, a la derecha de la puerta y en el mismo lado de la misma, existe un pequeño pesebre como para una oveja o una cabra. Por el exterior se ven muchos vestigios de edificación. Junto a la entrada, a su izquierda, hay una cavidad artificial como de medio horno, otra hay debajo, al lado del norte. El pasillo que da acceso a la gruta estuvo cubierto según parece, pues en el extremo se ve el quicio de una puerta; desde este pasillo hay cavadas en dos sitios escaleras altas y estrechas para subir sobre la roca, y sobre ella se descubren los vestigios de un edificio reducido a cenizas, lo que justifica el nombre de *Torre quemada* con que se designa este terreno. Las piedras con que están hechas las tapias de los huertos que hay debajo son restos de la torre o castillo, pues entre ellas se ven trozos de teja como los que hay arriba. Los vestigios más notables hallados de dicho castillo son un canecillo adornado con una cara humana, dos dobelas de arco y una canalera para despe- dir el agua.

El Ruejo. (L. V, 22 24).—Casi enfrente de la estación que acabamos de describir, al otro lado del río, hay otra notable por lo extensa. La roca miocena, que en aquel punto corona las alturas, avanza hacia el saliente quedando cortada por tres de los puntos cardinales, y ofreciendo muchos abrigos y cuevas, denominadas del Ruejo las orientadas al mediodía, de la cuesta del Cajó y de las Animas las orientadas al este, y de los Murciélagos una, la mayor de todas, que tiene la abertura mirando al norte. Todas estas cuevas y el llano que se extiende sobre ellas ofrecen los vesti-

gios de la antigüedad. En el llano hay un castro o recinto murado, de novecientos pasos de circunferencia: en él abundan los silex. Entre ellos hallé una punta ancha, bien afilada y de base gruesa que debió servir para despelletar las reses; un raspador aquillado o carenado, otro en forma de hoz, una sierra, etc.

Las cuevas ofrecen también todas o casi todas los vestigios de la antigüedad. Antes de llegar a las del Ruejo se ven ya las construcciones prehistóricas en los cimientos de las paredes que hay a

LÁMINA VI



1, Punta de venablo.—2, Punta de muesca, solutrense.—3, Fragmento de punta solutrense.—4, Lámina de dorso en zig zag.—5, Silex microlítico en forma de tronco de pirámide.—6, Nucleus.—7, Fragmento de lámina con retoques marginales.—8, Lámina magdaleniense sin retoques.—9, Idolo neolítico en forma de 8.—10, Punta de flecha.—11, Sierra doble.—12, Rostro humano tallado en silex.—13, Silex tallado en forma de busto humano.—14 y 15, Raspadores hallados en Tarazona, de la misma industria que los de Dévanos.—16, Punta hallada en Montegudo (Nav.) del mismo arte que el número 4 de esta lámina y que el número 19 de la lámina I y el número 6 de la lámina III.

la derecha del camino. Empiezan las cuevas con una que hoy sirve de colmenar y es propiedad de D. Antonio Hernández. Esta era una vivienda fortificada: los restos de la muralla aparecen en la pared que hay junto al camino y en la ladera que sube hacia las peñas por el lado SE. Semejantes vestigios se ven en otras cuevas de las que todavía algunas sirven de corrales. En ellas se ven huellas de diversas edades desde los tiempos prehistóricos, y es notable en el interior de uno de los corrales un trozo de muro ciclópeo construído con piedras enormes. Aunque de piedras más pequeñas y de distinta arquitectura, los muros antiguos aparecen también rodeando los abrigos y cuevas que existen sobre la cuesta del Cajo. Allí junto con los silex tallados hallé fragmentos de cerámicas neolíticas.

La Cueva de los Murciélagos es una gruta de estalactitas de notable profundidad. Creo que estuvo habitada en los tiempos prehistóricos, aunque hasta la fecha no he podido comprobarlo. Parece que significa algo su situación debajo del llano donde tanto abundan los silex, y algunos vestigios de construcciones ciclópeas que hay delante de la misma entrada de la cueva.

Peñabellota. (L. VI, 1-5).—Al otro lado de la vega del río Añamaza, y a una altura considerable del fondo de la misma, está el llano de Peñabellota. Allí existe otra estación prehistórica, dominando todas las alturas vecinas. Los muros antiguos se distinguen en varias direcciones, como defensas avanzadas por los lados norte y nordeste de un recinto murado que se ve en el lado opuesto. Los silex aparecen diseminados por el llano, pero principalmente dentro del recinto. Allí encontré, entre otros, una punta de venablo auriñacense o magdaleniense y una punta de muesca solutrense. Junto a este recinto y debajo de unas peñas que están orientadas hacia suroeste se ven vestigios de algunas viviendas prehistóricas rodeadas, al estilo de otras, de muros donde se ven grandes peñas verticales, como columnas, y entre ellas restos de muros de piedras más pequeñas. Al oriente de esta estación existe un recinto notable, construído con grandes piedras. Acaso era una muralla de defensa, acaso un recinto religioso donde se tributaba culto al sol naciente. En el interior se ven algunas grandes piedras, al parecer, en desorden: una de ellas ofrece una cavidad hemisférica de pequeño diámetro que pudo estar destinada a contener el *aqua lustralis*, a manera de fuente artificial consagrada al sol.

La Peña del Toscal.—El río Añamaza, después de haber recorrido poco más de dos kilómetros desde el pueblo, cae precipitado por un corte del terreno que se abre en el fondo de la vega y

la hace descender repentinamente más de cien metros. Desde allí empieza el término del Cajo, que es de los más pintorescos. El río se va abriendo paso por entre altos cerros y soberbios peñascos, deshaciéndose y pulverizándose en frecuentes cascadas, al mismo tiempo que fertiliza a una estrecha vega donde se ofrecen a la vista los más pintorescos y fantásticos paisajes. La Peña del Toscal es lo primero que se presenta a la vista.

Es una alta roca caliza formada por los moldes de ingentes y reueltos montes de árboles y yerbas (1). En las heredades que hay sobre esta roca se ven los sílex y algunos vestigios de construcciones neolíticas. En la misma roca, a una altura inaccesible, existe una cavidad natural que sirve a las águilas y cuervos para poner sus nidos, y se ve atravesada por una viga labrada y sujeta con estacas por uno de sus extremos (2). Son notables en esta estación cinco o seis cavidades artificiales hechas en distintos puntos y a diversas alturas de la roca, aunque todas en lugares más o menos accesibles. Tienen la forma de un cuadrante esférico cóncavo de un metro próximamente de diámetro, como las dos que hemos mencionado en la estación de Torre quemada. ¿Para qué servían estas cavidades? A primera vista parece que se trata de medios hornos para cocer el pan, pero en la mayor parte no se notan los vestigios del fuego, y las que ofrecen esos vestigios han podido ser utilizadas en nuestros días por los pastores para hacer alguna fogata en días de invierno. Por otra parte, si tales cavidades sirvieron de hornos, hay que convenir en que aquellos hornos eran la mitad de los nuestros, pues se vé que dichas cavidades no han tenido mayor desarrollo que el que tienen actualmente. ¿Sirvirían de santuarios u hornacinas para colocar los ídolos o churingas?

No lo sabemos: habrá que esperar a que descubrimientos ulteriores análogos nos ilustren sobre el particular. De todas maneras debo consignar que en una de dichas cavidades, de las más altas en la roca, se ven a ambos lados ciertos regachos y un hoyo cuadrado que acaso sirvieron para desviar el agua de la lluvia con el fin de proteger alguna cosa notable o acaso para algún rito religioso.

La Peña de la Cadena.—Se halla ésta a un kilómetro próximamente de la del Toscal. Lo más notable de esta estación son tres o cuatro horcachas de madera que se ven hincadas horizontalmente en la peña, a una altura muy considerable y enteramente inaccesi-

(1) Se hallan los moldes de una piña muy pequeña.

(2) Se ve (o eso parece desde abajo) cubierta de toba; esto puede explicar su conservación.

ble, en la base de una pequeña cavidad de forma de cuarto de cañón. ¿Para qué servía esta especie de percha? Acaso para lo mismo que la viga atravesada de la Peña del Toscal. Probablemente ambos monumentos se relacionan con los ritos funerarios de la antigüedad. La cavidad que hay en la Peña de la Cadena no podrá contener sino un cuerpo humano echado. Colocado allí el cadáver de una persona querida, se libraba de las injurias que podía sufrir de las hienas y hasta de los hombres enemigos cuya impiedad llegaba a veces, hasta el extremo de desenterrar y profanar los cadáveres de las familias de los vencidos.

En aquellas alturas el cadáver no podía ser devorado sino por las aves, lo que, supuestas las ideas sobre la metempsicosis, significaba convertirse el difunto en una ave poderosa, acaso en una águila (aunque las águilas no se alimentan de cadáveres). A este orden de ideas corresponde el rito de la apoteosis, en uso en la Roma pagana. El águila jugaba allí un papel importante. Una de estas aves, encerrada en un túmulo hasta un momento solemne en que se le daba libertad, era el emperador transformado e incorporado en el coro de los dioses.

La fuente del Moro.—A pequeña distancia de la Peña de la Cadena se encuentra la fuente del Moro. Un peñasco que tiene el aspecto de un viejo gigante recostado en la falda del monte que hay a la derecha, es, a no dudarlo, el moro que dió nombre a la fuente. Este coloso tiene delante un soberbio monolito que llama la atención de todo el que pasa por estos solitarios lugares. Uno y otro debió de infundir respeto y temor religioso al hombre primitivo que fijó su residencia en estos alrededores, porque las cuevas y corrales que hay en las rocas de enfrente y en las proximidades, desde la Peña de la Cadena hasta Peña la Muela, fueron otras tantas viviendas antiguas.

Peña Hueca y Peña la Muela.—La primera ha recibido el nombre de una hermosa gruta que se halla a una altura difícilmente accesible aun para los más arriesgados: ofrece el aspecto de una capilla gótica. En la superficie del suelo se hallaron algunos trozos de cerámica protohistórica o celtíbera, restos o de urnas cinerarias o de vasos domésticos. Enfrente de esta peña están Peña la Muela, donde se ven las construcciones antiguas con los sílex tallados (L. VI, 6) y la cerámica neolítica, y debajo otra peña notable, sin nombre, que tiene el aspecto de una iglesia románica con torre cuadrada. En ésta hay restos de una cueva cavada artificialmente, de techo arqueado, a la altura de tres o cuatro metros sobre el suelo, en los que se distinguen todavía los vestigios del humo. De esta cueva no queda ya más que el fondo por haberse desprendido

parte del peñasco donde estaba cavada. Debajo de este hay otras construcciones antiguas, pero que ya no ofrecen el estilo del arte neolítico.

III

Estaciones prehistóricas fuera del barranco del río.

Muchas son también las estaciones prehistóricas que no dan vista a la vega regada por el río Añamaza. Las principales, a la derecha del término están, en Peñarreduela y en San Salvador. En Peñarreduela hay una Cerrada prehistórica entre el camino de Tazazona y la vía pecuaria, y, cerca de esta, antes de llegar al puente de Peñasblancas, existe un campo sembrado de sílex prehistóricos, donde fue hallado un hermoso ejemplar de punta de flecha, acaso magdaleniense (L. VI, 10).

A la izquierda del término, las principales estaciones prehistóricas están en Borbolán, en el llano de la Cruz y en el de las cerradas. En Borbolán se halló un sílex notable, tallado en forma de cara, probablemente de mujer, pues sobre la frente ofrece un pico que parece quiere representar el tocado (L. VI, 12). Incluimos en Borbolán la Cerrada Antona (L. VI, 8), las cerradas de Borbolán, varias pequeñas covachas muradas, orientadas al norte (próximas al llano de la Pila), el llano de Peñas Cárdenas, donde existe una larga muralla antigua (L. VI, 7), y el llano que hay sobre la Carbonera entre los caminos de Sanfelices y de Loinas. Aquí se ven también restos de construcciones prehistóricas rodeando los abrigos de las peñas, y los sílex entre los que hallé una punta de flecha neolítica, de barbillas. Al norte de esta última estación y debajo de ella, está la fuente de Juan Ladrones, cuyo nombre, corrupción de Fuen Ladrones (fons latronum) es un vestigio de la antigüedad prehistórica, que probablemente la relaciona con los mitos antiguos.

Junto a esta fuente está el llano de la Cruz, dando vista a la vega de Loinas, donde abundan también los sílex. Allí encontré uno tallado en forma de 8 que, según creo, es el ídolo en forma de violín, aunque no parece neolítico (L. VI, 9).

Al oriente de este llano está el de las Cerradas, llamado así por dos grandes cerradas que existen en él.

Llámase cerradas en Dévanos a ciertas fincas que están ordinariamente en medio de los montes, y se hallan rodeadas de paredes antiguas sin abertura de entrada. Por lo dicho hasta aquí se puede ver que todas las cerradas de Dévanos son estaciones pre-

históricas. Ordinariamente son rectangulares, y sus muros con frecuencia están hechos a cordel, lo que es raro ver en los castros y en las construcciones que defienden a las cuevas y abrigos naturales. En una de éstas del Llano hallé un fragmento de hacha neolítica, de piedra pulida (*fibrolita*).

¿Qué destino tenían las cerradas? La mayor parte tenían probablemente el mismo que tienen ahora. Eran, según parece, campos cultivados, los únicos cultivados en aquellos remotos tiempos, y representan, a mi juicio, la primitiva forma de ocupación, origen del derecho de propiedad.

IV

Religión de los habitantes del término de Dévanos antes del advenimiento del Cristianismo.

El mismo nombre de Dévanos, en cuya raíz se descubre el *Deva* sanscrito, que significa divino, sagrado, nos manifiesta que los primitivos habitantes de este pueblo no eran irreligiosos. Pero el sanscrito *Deva*, lo mismo que el *Deus* latino, procede de una raíz aria, *div* o *diu*, que significa resplandecer, luz, día, claridad, lo cual supone que los pueblos de la raza aria consideraban a Dios como autor de la luz, de la claridad, de la belleza, y nada más natural en un pueblo primitivo e ignorante, supuesto este orden de ideas, que atribuir la divinidad al sol, de donde procede la luz, y, como consecuencia, a las fuentes que reflejan toda su claridad. Esto sucedió a los habitantes de Dévanos, en cuyo término se descubren vestigios muy notables del culto del sol y de las fuentes.

Hemos visto que en una de las estaciones prehistóricas existe una fuente denominada *de San Juan*. Esta era una fuente sagrada para los habitantes de las peñas del mismo nombre. En ella hacían sus abluciones rituales, como hoy los indios en el río Ganges, y creían que con este lavatorio se le perdonaban los pecados.

La prueba de esto la tenemos en el mismo nombre de la fuente. Se vé aquí la labor del cristianismo que desarraiga el culto pagano y lo convierte en culto cristiano y legítimo, dedicando la fuente y dirigiendo su culto hacia un santo que tiene relación con las aguas y con el bautismo. Desde aquel momento la fuente de San Juan viene a ser la fuente cuyas aguas pueden, en efecto, perdonar los pecados, si se usan como materia del sacramento del bautismo.

Esta práctica parece que siguieron los primeros evangelizadores donde quiera hallaron una fuente que era objeto del culto pagano, sobre todo si se refería a un lavatorio que llevaba aneja la creencia en una expiación. Así sucedió en Tarazona: la hermosa fuente que nace en la entrada de la ciudad, lleva también el nombre de *fuelle de San Juan*, y junto a ella existe una antigua ermita dedicada al mismo santo. Aquí no podemos dudar del proceso de los cultos desde los tiempos prehistóricos. Sabemos que los hombres de aquellos tiempos relacionaban el culto de las fuentes con el del sol, y esto ocurrió también en Tarazona. En la fuente de San Juan se adoraba al sol, pero este tenía también sus símbolos junto a la fuente. Los romanos, que identificaron al sol con Apolo, dedicaron a esta divinidad el campo en que estaban la fuente y los símbolos solares, y por eso aquel campo conserva todavía el nombre de Repolo (Rus Apoli).

Vino el cristianismo y dedicó la fuente a San Juan, y del monumento donde estaban los símbolos solares del círculo y la cruz swástica, hizo un monumento circular dedicado a la cruz que hoy lleva el nombre de *El Crucifijo*.

Por lo que hace a Dévanos, la práctica que existía en los hombres antiguos de lavarse o bañarse con un fin religioso, lo vemos también en el nombre de la fuente que surtía de aguas a los habitantes de la Mina y de las Hiruelas. La fuente del Píajo era la fuente de la expiación: eso significa esta palabra, que evidentemente se deriva de la palabra *piáculo* (1).

En el mismo término de las Hiruelas, al pie del Castillejo, está la fuente de las Hontanillas. Este nombre puede ser un diminutivo del plural de *hontana* (*Fontana*) o también y más probablemente una derivación de la palabra latina *fontanalia*, fiestas dedicadas a las fuentes. En ambos casos tenemos aquí el recuerdo de un culto dedicado a las fuentes (2).

El culto de las fuentes estaba también en Dévanos relacionado con el del sol. El día de San Juan, a quien, como hemos dicho, está dedicada una fuente, es costumbre, o al menos lo era no hace muchos años, madrugar, no sólo a lavarse, sino a ver la salida del sol para contemplar en su disco la rueda de Santa Catalina. He aquí un notable recuerdo del antiguo culto del sol cuyo símbolo religioso era precisamente la rueda, la cual en sus formas más recientes es idéntica a la de Santa Catalina. Pero además en Dévanos existió de muy antiguo el culto a esta Santa, y todavía se con-

(1) Por la misma ley *ojo* se deriva de *oculo*, teja de *tegula*, etc.

(2) Teniendo en cuenta que la palabra latina *fons* es masculina, la forma femenina *fontana* no puede ser sino una personificación femenina de la fuente y una alusión genérica a las ninfas de la misma.

serva en la iglesia parroquial una pequeña estatua de la misma. Tenemos aquí otro ejemplo de la desviación del culto del sol hacia una santa que está relacionada con la rueda, símbolo solar.

No es esto solo: el nombre de Borbolán que lleva otra estación prehistórica de Dévanos, nos habla de una divinidad llamada Borbo en las antiguas inscripciones halladas en Portugal y Francia, y que se cree de origen ligurio. De esta palabra se derivan las francesas *Borbonnes*, *Bourboules* que se refieren a fuentes termales. Los peritos creen que la palabra *Borvo* procede de una raíz *born* de la hipotética lengua liguria, o del antiguo irlandés *borbhan*, murmullo de agua, o de *barbaim*, hacer hervir. Por esto, y por haberse hallado las inscripciones latinas próximas a las fuentes termales, se ha creído que el dios Borvo era una divinidad de estas fuentes.

Sin embargo, en castellano tenemos algunas palabras que proceden, a no dudarlo, de la misma raíz que el nombre de esta divinidad, y no indican la idea de calor, sino sólo la de brotar, manar, salir con cierto ímpetu: tales son, *borbollón*, *borbotón*, *burbuja*, cuya relación con el irlandés *borbhan* (murmullo de agua) es manifiesta. No era, pues, Borbo una divinidad exclusiva de las fuentes termales, sino el mismo sol que hace brotar a todas las fuentes, comunicándoles sus propiedades de luz y de calor. A este propósito es interesante saber que los romanos lo identificaron con Apolo.

Al culto del sol se refiere también el molde hallado en la estación de las Hiruelas de que hemos hecho mención. El jinete luchando alude, según creo, a la lucha entre la luz y las tinieblas que es el objeto del mito solar, el cual adopta diversas formas en los tiempos antiguos. Desde luego el caballo es un animal solar, el que, según las antiguas teorías, conduce al sol durante el día desde el oriente hasta el occidente. Allí el sol tiene que luchar con las sombras y en esta lucha queda vencido; pero no totalmente, porque, aunque al caer en el río Okéanos se ve privado del caballo, y las aguas apagan sus luces, pero encuentra una barca, un cisne o un delfín que lo conducen otra vez al oriente, donde vuelve de nuevo a encender sus rayos y a hallar otro caballo u otra carroza.

Este es el asunto representado en las monedas celtíberas. El jinete con la lanza en ristre, que representa al Hércules ibérico, personificación del sol, marcha a la lucha contra el monstruo Gerión, símbolo de las tinieblas, o contra el ladrón Caco que ha robado las vacas celestes (las nubes) que envían la lluvia. El carácter solar de este símbolo se ve en los delfines que acompañan a la cabeza de Hércules en el anverso de las monedas, y que se ven sustituidos por el disco solar en algunas de las monedas de Aregrada y Turiaso, vecinas a Dévanos.

El Hércules de las monedas celtíberas marcha, sí, ligero a la

lucha, pero no llega a entablarla, porque estas monedas pertenecen a una fecha relativamente reciente, en que el conocimiento de la geografía ha retirado a otros meridianos los límites entre la luz y las tinieblas. Pero en la representación del molde de Dévanos la lucha está entablada y el caballo próximo a caer, porque pertenece a una época más antigua en que los habitantes de Dévanos tenían, sí, comunicación con el Oriente (1), pero por la parte occidental sus comunicaciones acaso no llegaban más allá de la sierra del Madero, que era una valla infranqueable y los límites del mundo conocido donde empezaba la región del caos y de las tinieblas.

Los dominios del Hércules de Dévanos se extendían hasta aquella región y le estaba consagrada la gran laguna de Añavieja (2). Allí los romanos lo identificaron con Marte en atención a su carácter belicoso. Dos monumentos he hallado en Añavieja dedicados a esta divinidad, y los dos están relacionados con las aguas. El uno está en el límite occidental de la laguna y es un exvoto a la misma laguna, al dios solar a quien le estaba consagrada, y que Gneo Petronio Merano, que es el que ofrece el exvoto, identificó con Marte, como prueba el símbolo solar que preside a la inscripción (3). El otro es un ara dedicada al mismo dios por los hijos del

(1) Teniendo en cuenta que en este pueblo no hay yacimientos naturales de pedernal, es necesario suponer que este era objeto del comercio y que se importaba de los pueblos próximos al Ebro, probablemente de Monteagudo. De los caminos, que pertenecen casi todos a los tiempos neolíticos, como se ve por el hecho de hallarse en algunos sitios limitados por construcciones prehistóricas, podemos inferir que existían relaciones comerciales y sociales no sólo entre los diversos habitantes de la cuenca del río, sino también que estos las tenían con los pueblos vecinos de Añavieja, Agreda, Tarazona. El camino de Dévanos a Tarazona pasaba por el pie del cerro Badarrón, que recuerda el sagrado monte de Vadaveron a que alude el poeta Marcial en uno de sus epigramas. Si el de esta tierra no es el celebrado por el poeta, es otro que tenía el mismo nombre e igual sagrado destino.

(2) La laguna *de sobre Dévanos*, como se llama en los documentos antiguos.

(3) De este exvoto dí ya cuenta en *La Cultura Intelectual* (julio de 1915, Tarazona). Sin embargo quiero reproducir aquí la inscripción:

MARTI
G·PETRON
IVS·MERAN
VS·QFMI
S SICIVS
V S L M

Marti G(neo) Petronius Meranus Q(uinti) F(ilius) Sicius V(otum)
S(olvit) L(ibens) Merito, *Sicius* por *siculus*.

Centurión Cayo Pensio. Tiene la forma de un prisma rectangular con su zócalo y cornisa y una cavidad en la cara superior para depositar la ofrenda. En uno de sus lados rectangulares tiene la siguiente inscripción:

MARCELEVS
ET CAIVS
Q · PENSII C (La N y S en ligatura).
F · EO · ML · T (La M y la L en ligatura).
AVG · MAR (La M y la A en ligatura).
TI · V · S
L · M (1)

que significa: Maceleo y Cayo, hijos del Centurión Quinto Pensio, *Equites militum* del emperador Tito cumplieron de buen grado, como era justo, el voto que habían hecho de dedicarle esta ara.

Lo notable es que este monumento se halla en la iglesia parroquial, sirviendo de pila para el agua bendita (2), y parece que no está distante de su primitivo asiento. Le cierto es que la iglesia parroquial de Añavieja está al abrigo de una peña y en una estación prehistórica, que se extiende a los lados de la iglesia, donde se ven restos de construcciones ciclópeas, y por encima de la peña, donde hallé un hermoso ejemplar de raspador aquillado. Este conjunto de circunstancias nos da derecho a suponer que aquí donde está la iglesia existió en los tiempos prehistóricos un megalito de los que en Francia se llaman piedras de cazoleta porque presentan pequeñas cavidades artificiales, o simplemente una piedra como la que hemos citado en la estación de Peñabellota. Este monumento estaba dedicado al sol cuyo culto, como sabemos, estaba relacionado con el de las aguas. Pero aquí no había ninguna fuente que le estuviese consagrada, aunque debajo a no muy grande distancia estaba la gran laguna, el mayor de sus sagrados dominios en estas regiones occidentales, y desde allí podía traerse el

(1) Marceléus el Caius Quinti Pensii Centurionis filii Eolii (naturales de Eolia) o *Equites militum* Titi Augusti, votum solverunt libentes merito.

(2) Lo descubrí en agosto de 1922. Desde luego observé que allí había una inscripción pagana, pero la pintura y cal con que había sido varias veces embadurnada hacía imposible su lectura. Limpiando con paciencia la cal, pude transcribir la inscripción. Pertenece a los últimos años del siglo I, pues Tito gobernó del 79 al 81 de J. C.

agua sagrada para ofrecérsela en la esférica o esféricas cavidades del megalito.

A este propósito es oportuno recordar lo que todavía hoy ocurre en las apartadas regiones del Indostán. Los sectarios de Buda organizan peregrinaciones a las montañas del Penjab, y en ellas van las mujeres a llenar de agua sagrada del río Ganges los huecos practicados en determinadas piedras, persuadidas de que este rito las libra de la esterilidad. Algo parecido sucedió aquí, aunque con fin distinto. El agua que se depositaba en el megalito de Añavieja era una ofrenda de carácter expiatorio, era una verdadera *aqua lustralis*. Así parece que se infiere del ara dedicada por los hermanos Marceleo y Cayo y del destino análogo que tiene en la parroquia de Añavieja desde los primitivos tiempos del cristianismo. El ara romana era una reproducción en miniatura del antiguo me-

LÁMINA VII



1-8 y 11, Arte de la cerámica neolítica devanense.—9, 12 y 13, Fragmentos de vasos con decoración de ojos, de Hissarlik (Troya).—14 y 15, De Fracia.—10, De Agreda.—16, De Rodas.

galito, y este y aquella un símbolo de la laguna sagrada (1), de la gran fuente que da origen al río. Mas como la divinidad a que estaba dedicada dicha laguna tenía un carácter belicoso, el agua ofrecida debía tener un fin lustral o expiatorio, es decir, debía servir para borrar los crímenes de sangre, o al menos para declarar a uno irresponsable de las muertes hechas en la guerra, obligado por la necesidad. El hecho de Pilato que se lava las manos, declarándose irresponsable de la muerte de Jesús, nos hace ver con claridad lo que significa el ara dedicada a Marte por los hijos del Centurión Quinto Pensio.

Nos toca hablar ahora de las esculturas humanas de silex. Poseo cinco tipos distintos que, sin embargo, creo relacionados entre sí, son: una cara redonda con tocado, que juzgo ser una representación femenina del sol; un busto, también con cara redonda y que mira de frente; otro busto de perfil bien recortado, pero sin indicación de ojos, etc., que mira a su izquierda; otro con indicación de ojos y nariz, que mira a su derecha, y el tipo en forma de 8 muy común en el período neolítico (LL. I, IV, VI).

Dice Dechelette que el ídolo neolítico procede del Asia menor y del mar Egeo, y llega hasta las islas Británicas por la península ibérica y por las Galias, siguiendo una muy antigua vía marítima del comercio europeo. No podemos dudar de que las influencias egeas llegaron hasta Dévanos; pero parece que esto no tuvo lugar sino en una fecha muy posterior a aquella a que pertenecen los bustos de Dévanos, que considero solutrenses o magdalenenses, de los que el ídolo en forma de 8 se puede considerar como una evolución lógica. A la derecha del camino de Dévanos a Agreda, ya cerca de esta villa, he encontrado el ídolo egeo en un trozo de cerámica relativamente moderna (L. VII, 10). Más bien debe considerarse como un motivo ornamental derivado del ídolo egeo, según se representaba en los vasos sagrados, y de su tatuaje. Es interesante, porque sirve para relacionar los vasos con decoración de ojos de la segunda ciudad de Hissarlik (2), los hallados en Millares, provincia de Almería, los encontrados en Francia y Escandinavia con otro hallado en Rodas que parecía no tenía ninguna relación con los precedentes, y pertenece a una época muy posterior, es decir, a la fase miceniense, que se coloca entre los años 1600 y 1200 antes de Jesucristo.

(1) Era una laguna en pequeño, una *lagena*: nótese la relación etimológica. Por una asociación de ideas del mismo orden ciertas clases de vajilla conservan el nombre de fuentes, Recuérdese también el mar de bronce del templo de Jerusalén.

(2) Emplazada en el lugar que ocupaba la Toya de Piamo, pero anterior a ella.

De todas maneras creo que el ídolo neolítico se relaciona con las esculturas femeninas de las edades cuaternarias, y fue el que las sustituyó con el mismo carácter y con los mismos sagrados atributos.

Se encuentra desde el fin del neolítico en las sepulturas, no sólo sobre los vasos de cerámica, sino en placas de mármol o de esquisto, en forma de violín o de conos truncados provisto de ojos y de pechos, esculpido en las grutas artificiales en monolitos sepulcrales, etc. y representa una divinidad femenina protectora de los difuntos, aunque a veces falta la indicación de los pechos, porque este, y, con frecuencia otros detalles, se dajaban al cuidado de la pintura.

Creo, pues, que, no sólo la decoración de ojos de la cerámica de Agreda, y el sílex en forma de 8 del llano de la Cruz, sino el busto de las Hiruelas, el jinete de la Mina, la cara de Borbolán, etc., responden a una sola idea primitiva, modificada y confundida por el transcurso de los tiempos, y que todas estas representaciones son un vestigio confuso de la virgen corredentora anunciada al principio, inmediatamente después del pecado de Adán. Lo cierto es que en el fondo del mito solar (ya se trate de la fábula griega de Héacles y Gerión, de la latina de Sanco y Cecio, de la védica de Iudra y Vritra, de la irania de Ormuz y Arimán y de otras leyendas de la mitología germánica), hay una lucha, que en último término, es la lucha del bien y del mal con el triunfo definitivo del bien a que se refiere el oráculo del Genesis, y que en este triunfo le corresponde una parte principal a la madre del vencedor. Esta vendrá a ser la protectora de la humanidad, y los hombres, aun para después de su muerte, depositarán en ella su confianza. He aquí por qué la imagen de una mujer acompaña a los muertos en las sepulturas neolíticas y protohistóricas.

Confirma esta teoría un hecho digno de tenerse en cuenta, y es, que las necrópolis celtíberas se hallan con frecuencia junto a las ermitas de la Virgen, lo cual supone que el cristianismo vio la semejanza entre el carácter atribuido por los antiguos a la divinidad protectora de las sepulcros y el que corresponde a la Virgen, madre de Dios. Por lo que hace a Dévanos, sabemos que los fundadores de la parroquia pusieron al pueblo bajo el Patrocinio de la Virgen.

Es interesante notar que en los zodiacos indianos la Virgen se representa con corona radiada y guardando el fuego sagrado, es decir, con el carácter de Vesta. Vesta, como observa Dury (1),

(1) Victor Dury. «Historia de los Romanos» t. 1.

«era la diosa de la llama inextinguible, y pertenecía a todos los pueblos de la raza aria, como que era la representación femenina del Agni de los Vedas» Este era el genio del fuego y de las libaciones, idéntico a Hércules, que, como sabemos, era el sol (*dux astrorum, dux ignis*). Hércules navega en una copa hacia la isla Eritia, que es el *non plus ultra* del mundo donde empieza la región tenebrosa. Agui navega en su copa de libaciones, atravesando el Oceano que separa al mundo de la luz del mundo de las tinieblas. El Agni de los Vedas está, por lo tanto, relacionado con el fuego y con las aguas, los dos principales opuestos elementos, y es además una divinidad transformativa que se cambia de varón en mujer. La razón de esto está en que no es otra cosa que un recuerdo confuso de la Virgen por autonomía anunciada por Dios en las puertas del paraíso, cuyo nombre en los idiomas de la familia aria procede del nombre de varón (*vir, virgo*), y significa una mujer varonil, una mujer fuerte, que debía luchar con el enemigo de la humanidad, consiguiendo victoria sobre él.

Aquí en la cuenca del río Dévanos se conservan vestigios hasta del nombre del Agni védico, en *Añamaza, Añavieja* y (*Agni-amaza, Agni-avieja*), que son el nombre del río y el del punto de su origen, y probablemente el mismo nombre de *Dévanos* se explica por una transformación muy natural de *Devagni (Deva-Agni)*. Según esto, *Añavieja* sería como el Agni-laguna, *Añamaza* el Agni-río y *Dévanos* el sagrado o divino Agni, considerado absolutamente o en su relación con el río o con el lago a la vez.

Pero no sólo hallamos en estos lugares vestigios del nombre de la divinidad védica, sino también los de su metamorfosis. En *Añavieja*, mientras los romanos lo identificaron con *Marte*, los cristianos derivaron su culto a una Virgen *mártir* (1). En *Dévanos* que no intervinieron los romanos para confundir más las ideas, todavía pudieron los primeros evangelizadores reconocer en la divinidad solar devanenense a la sagrada *Vesta*, numen de la pureza y del fuego elemental, a la Virgen del zodiaco, recuerdo confuso de la madre del Salvador.

Por eso en *Dévanos* el predicador apostólico que anunció a sus habitantes la buena nueva de la venida del Redentor, halló el terreno preparado, y usó, sin duda, para reducirlos a la fe, un discurso parecido al de San Pablo en el Areopago de Atenas. Había observado este que los atenienses tenían una ara dedicada al dios desconocido (*Ignoto Deo*), y les habló diciéndoles: Yo vengo a traeros noticias de ese Dios a quien adorais sin conocerlo, que no es otro que el único Dios, autor del cielo y de la tierra.

(1) Santa Engracia.

También aquí el predicador evangélico dijo a los devanenses: La Virgen que esperais ha venido ya, y ha dado a luz al Redentor. En ella habíais puesto vuestra confianza, y no os habéis equivocado: la madre de Dios os toma a todos bajo su protección. Y, al reunir en un solo pueblo la mayor parte de los habitantes dispersos en la cuenca del río, últimos vestigios de las poblaciones prehistóricas, diezmadas en las luchas contra los romanos, construyó una pequeña iglesia dedicada a la Virgen, que conserva todavía el título de Nuestra Señora del Patrocinio.



Caesaraugustae, 23 octubre 1925.

Nihil obstat

Dr. Aloysius Latre

Cæsaraugustæ, 23 octobris 1925.

Imprimatur

+ Rigobertus, Archiepiscopus Caesaraugustanus

